

Pero ¿Por qué las mujeres siempre tienen una duda?
¿Reciben avisos del cielo,
o qué?

Juan Rulfo, Pedro Páramo

Tengo tres maestros: Juan Rulfo, Juan Rulfo y Juan Rulfo
Eduardo Galeano

Allá donde raya Rulfo, ¿quién raya?
Naiden. Y ¿después de naiden? Más naiden. Porque así como lo ven, todo engarrñado y escuálido, la mirada huidiza y desconfiada, Rulfo ha escrito dos libros [...] Esas trescientas veinticinco páginas rayaron de una vez por toda la literatura mexicana

Elena Poniatowska

“...el escrutinio a fondo de la obra de Juan Rulfo me dio por fin el camino que buscaba para continuar mis libros, y [...] por eso me era imposible escribir sobre él sin que todo esto pareciera sobre mí mismo. Ahora quiero decir que he vuelto a leerlo completo para escribir estas breves nostalgias, y que he vuelto a ser la víctima inocente del mismo asombro de la primera vez. No son más de 300 páginas, pero son casi tantas, y creo que tan perdurables, como las que conocemos de Sófocles.

Gabriel García Márquez

Directorio

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco

Rectora de la Unidad

Dra. Patricia E. Alfaro Moctezuma

Secretario de Unidad

Lic. G. Joaquín Jiménez Mercado

Coordinador del Tronco Interdivisional

Lic. José Luis Martínez Durán

Responsable del Libro Club

Dionisio Montes de Oca Martínez

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco



Boletín del Libro Club

“Luis Lorenzano Ferro”

“Leer por placer”



número 10
julio 2017

Editorial

El Libro Club "Luis Lorenzano Ferro"

Este número 10 del Boletín del Libro-Club esta dedicado al escritor mexicano Juan Rulfo, quien con únicamente dos libros, *Pedro Páramo* y *El llano en llamas* logro gran reconocimiento en las letras universales. Incluimos en este Boletín el cuento "Después de la muerte", incluido en el libro *El gallo de oro* y otros cuentos, un fragmento del poema escrito por José Emilio Pacheco como homenaje a Juan Rulfo, el cual escribió con palabras de las obras del autor, titulado "Hoy todo México es Comala" (el cual podrá ser leído en su totalidad en la sección *sugerencias del mes* de la página del Libro-Club); una pequeña semblanza escrita por el mismo escritor y citas de algunos autores sobre la obra de este gran escritor mexicano; esperemos que lo disfruten.

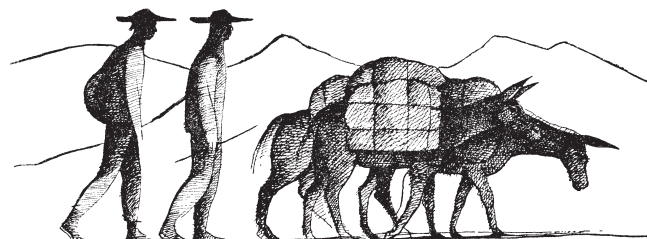
Pueden mandar sus textos y colaboraciones a las siguientes direcciones de correo electrónico:

libroclubtid@correo.xoc.uam.mx
uamx_libroclub@yahoo.com.mx

Te invitamos a que nos visites en Facebook:

Libroclubuamx_Libroclubuamx
Dirección de página electrónica:
<http://www.xoc.uam.mx/alumnos/tid/libroclub/>

Responsable: Dionisio Montes de Oca Mtz.



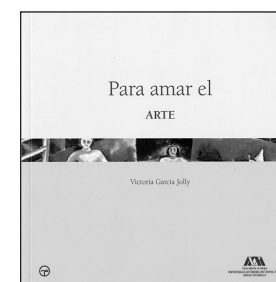
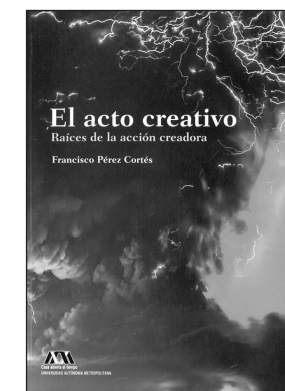
Libros publicados por la UAM

El acto creativo

Raíces de la acción creativa

Pérez Cortéz Francisco

Reflexión sobre el acto creativo: ese momento de inspiración del artista. El instante en que da comienzo la realización de una obra original, irruptiva, propia. Punto nulo sin mucha espesura interior, pero que es, al mismo tiempo, el inicio y el resultado de procesos creativos de los que forma parte.



Para amar el arte

García Jolly, Victoria

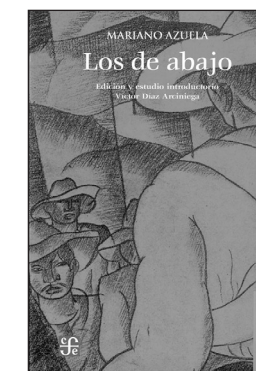
Son pocas las ediciones sobre historia del arte que acercan al lector de manera sencilla, lúcida y amena, con una obra, una corriente o un artista. Este libro de Victoria García Jolly lo consigue: es claro, es entretenido, es inteligente y demuestra, sin alarde, el profundo conocimiento y la gran fascinación que tiene su autora por las artes plásticas.

Los de abajo

Azuela, Mariano

Díaz Arciniega, Víctor (ed.)

La UAM, el Colmex y el FCE celebran con esta edición cien años de la publicación de *Los de abajo*. Se retoma aquí la versión de 1920, conocida como Razaster, por considerar que en ella se entrevé la concepción estilística de Mariano Azuela en torno a la literatura realista. El cuidado de la obra y el estudio introductorio estuvieron a cargo de Víctor Díaz Arciniega.



Después de la muerte

Juan Rulfo

Yo morí hace poco. Morí ayer. Ayer quiere decir hace diez años para ustedes. Para mí, unas cuantas horas. La muerte es inalterable en el espacio y en el tiempo. Es sólo la muerte, sin contradicción ninguna, sin contraposición con la nada ni con el algo. Es un lugar donde no existe la vida ni la nada. Todo lo que nace de mí es la transformación de mí mismo. Los gusanos que ha roído mi carne, que han taladrado mis huesos, que caminan por los huecos de mis ojos y las oquedades de mi boca y mastican los filos de mis dientes, se han muerto y han creado otros gusanos dentro de su cuerpo, han comido mi carne convertida en hediondez y la hediondez se ha transformado hasta la eternidad en pirruñas de vida, en el desmorecimiento de la vida. Pero la muerte no ha avanzado. Estoy aquí, sitiado por la tierra, en el mismo lugar donde me enterraron para siempre. No tengo sentimientos. Sólo recuerdos. Malos recuerdos. Lo

poco que había de bueno en mí se fue al cielo con mi alma, en la última lágrima de mis ojos.

Quiero darles un consejo. Cuando vayan a morir, lloren. Traten de cualquier modo de forzar el llanto, aunque sea una gota. Ése es el camino del alma. Hagan por echar fuera su alma del cuerpo, porque si no sufrirán en todo el más duro e insoponible dolor que le es dado al hombre.

Conocí hace poco a un muerto que aprisionó su alma. Me contó que lo habían enterrado vivo, a medio morir. Tuvo que venir a agonizar dentro de su sepultura, trasegado por el odio, enfurecido, retorciéndose en la desesperación, sintiendo cómo se le saltaba la sangre por los ojos, enceguecido de sangre y de terror. Se quedó con su alma, en la oscuridad de la muerte.

—Creí estar en el infierno —me dijo él—. Entré en agonía como si entrará en el infierno, el fuego intenso y eterno de que

nos hablan en la tierra. Cada insignificante poro de mi carne ardía en su propia lumbre. Se convirtieron en cenizas mis huesos y yo seguía agonizando, consciente de la vida corporal, entendiendo mi proceso destructivo; pero viviendo aún como vive un ser humano. Una fuerza interna me dolía, se afianzaba y golpeaba contra las paredes ya deshechas, y casi exhausto, examiné, como si al fin hubiera encontrado el descanso. Perro el descanso del alma está en el Infierno o en el Cielo, pero no en el cuerpo humano. Eso que para los humanos es el Purgatorio

es sólo la prisión del alma por el cuerpo. Hasta que al fin el agua de mis ojos se hizo llanto. Me hizo llorar el dolor, o tal vez ya ni me di cuenta del dolor, quizá por ser tan intensa mi agonía. Sólo sé que descansé. Ya no tengo esa alma que me hizo sufrir. Ya estoy en paz.

Eso me dijo aquel hombre.

Y otra cosa. No hagan llorar a los demás. Es una condena que perdura y pesa sobre los mismos muertos. En los vivos desaparece; pero en los muertos sigue permaneciendo, porque la muerte es permanente.

Hoy todo México es Comala

José Emilio Pacheco

Admiro la capacidad de quienes pueden hacer telefónicamente valoraciones póstumas instantáneas. Durante muchos años he tratado de decir lo que significan para mí los dos libros de Rulfo. Nunca lo he conseguido; sin embargo, en 1980 escribí para su homenaje un poema hecho íntegramente con sus palabras: Lo releo y encuentro que en él Rulfo nos dejó una descripción anticipada de México en 1986, el país de la ruinas y el desastre. Hoy todo México es Comala y el sentimiento generalizado es la pena sin nombre.

Hemos venido caminando
Desde el amanecer.

Ladran los perros.

Grietas, arroyos secos,
Ni una sombra de árbol,
Ni una semilla de árbol,
Ni una raíz de nada.

Los cerros apagados y como muertos.

Aquí así son las cosas.
Por eso a nadie
le da por platicar

Aquí no llueve.
A la gota caída
Por equivocación
Se la come la tierra
Y la desaparece en su sed.

¿Quién haría este llano tan grande?
¿Para qué sirve este llano tan grande?



No hay conejos,
no hay pájaros,
no hay nada.

Tanta y tamaña tierra para nada.

Unos cuantos huizaches,
una que otra manchita de zacate
con hojas enroscadas.

Nos dieron esta costra de tepetate
para que la sembráramos.

Pero no hay agua.
Ni siquiera para hacer buches
tenemos agua.

Terra como cantera que rechaza el arado.
Un blanco terregal endurecido
donde nada se mueve.

Esta es la tierra que nos dieron:
sombra recalentada por el sol.

No es tiempo de hojas.
Tiempo seco y roñoso de espinas.

Polvo seco
como tamo de maíz que sube muy alto.

Seguimos buscando por todas partes
Entre el rastrojo.
Muchas lamentaciones revueltas
con esperanzas.

Caminamos en medio de la noche
con los ojos aturrido de sueño
y la idea ida.

Somos como terrones endurecidos.
Somos la viva imagen del desconsuelo.

¿Qué tierra es ésta?
¿En dónde estamos?

Todos se van de aquí.
Nomás se quedan

los puros viejos,
las mujeres solas.

Aquí vivimos,
Aquí dejamos nuestras vidas.
Un lugar moribundo.

Ya no se escucha
sino el silencio de las soledades.

Y eso acaba con uno.

Aquí no hay agua.
Aquí no hay más que piedras.
Aquí los muertos pesan más que los vivos.
Lo aplastan a uno.

Allá lejos los cerros están todavía en som-
bras.

Tiempo de la canícula
Cuando el aire de agosto
Sopla caliente.

Digan si oyen alguna señal de algo
o si ven luz en alguna parte.

Si hay olor de paz y de alfalfa
como olor de miel derramada.

Digan si ven la tierra que merecemos.

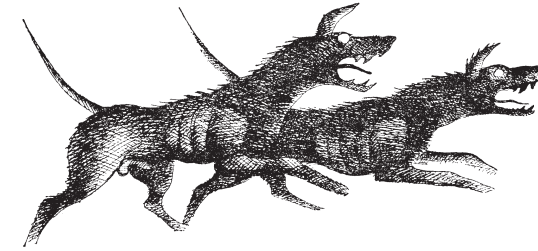
Digan si oyen alguna señal de algo
O si ven luz en alguna parte.

Digan si hay aire y nubes.
Si hay esperanza.
Si contra nuestras penas
hay esperanza.

Digan si es necesario lavar las cosas,
Ponerlo todo nuevo de nueva cuenta,
como campo recién llovido.

Digan si ven la tierra que merecemos.
Si contra nuestras penas
hay esperanza.

Semblanza



Dice Juan Rulfo: Por lo sombrío que soy creo que nací a la media noche. Me llamo Juan Nepomuceno Pérez Rulfo Vizcaíno. Me apilaron todos los nombres de mis antepasados paternos y maternos, como si fuera un vástago de un racimo de plátanos y aunque sienta preferencia por el verbo “arracimar”, me hubiera gustado un nombre más sencillo.

Nació el 16 de mayo de 1917 en Zayula. Hijo de Juan Nepomuceno Pérez Rulfo y de María Vizcaíno. Su obra fundamental se reduce a sólo dos libros, una serie de cuentos concentrados en *El llano en llamas* que escribió en 1952 y en 1954 escribe *Pedro Páramo*. Ha sido el escritor mexicano más leído en México y el extranjero con estas dos obras

fundamentales que han sido traducidas a diversos idiomas.

Juan Rulfo muere el 7 de enero de 1986 en la Ciudad de México.

Bibliografía

Ayala Blanco, Jorge, *El gallo de oro y otros textos para cine*, México, Era, 1980.

Ruffinelli, Jorge, *Obras completas*, Caracas, Ayacucho, 1977.

Rulfo, Juan, *El llano en llamas*, México, FCE, 1953.

—, *Pedro Páramo*, México, FCE, 1955.

